

Deshaciendo la raciolingüística¹

Nelson Flores¹ | Jonathan Rosa²

¹University of Pennsylvania, Philadelphia, USA

²Stanford University, Stanford, USA

Correspondence

Nelson Flores, University of Pennsylvania, Philadelphia, USA.

Email: nflores@upenn.edu

Resumen

En este comentario, discutimos las trampas comunes asociadas con el estudio de la raza y el lenguaje, centrándonos específicamente en la reciente aparición de la raciolingüística como marco para estos esfuerzos. Examinamos cómo la raciolingüística puede ser abordada de maneras que aíslan las discusiones sobre la raza del resto de la lingüística -como si fuera algo que solo hacen los “raciolingüistas”- de modo que el estudio cuidadoso de cuestiones que incluyen el colonialismo, el poder y las jerarquías sociales quede perpetuamente relegado a los márgenes del campo. También consideramos cómo la nominalización de la raciolingüística puede sugerir que la raza y el lenguaje son objetos consensuados de maneras en las que se reproducen esencializaciones problemáticas. Mostramos cómo una perspectiva raciolingüística puede resistir tales tendencias al interrogar continuamente la reproducción colonial y la transformación de proyectos de conocimiento moderno y formas de vida a lo largo de contextos sociales, así como al examinar constantemente la naturaleza fundamental del lenguaje, la raza y el poder. Concluimos con lo que consideramos las implicaciones de una perspectiva raciolingüística para toda la lingüística.

PALABRAS CLAVE

colonialismo, ideologías lingüísticas, perspectiva raciolingüística, racismo

En contextos académicos, a menudo se ha posicionado de manera despectiva la atención a la raza como una preocupación de nicho, como un signo de la incapacidad o falta de voluntad para

centrarse en cuestiones que supuestamente son de importancia más universal, o incluso como reproductivo del racismo, desde la idea de que los caminos hacia futuros racialmente igualitarios se pavimentan al dejar atrás la raza como objeto de discurso y estudio. En respuesta, muchos académicos -especialmente los académicos negros²- han demostrado de manera poderosa cómo la raza/racismo es, de hecho, fundamental para los proyectos intelectuales principales que niegan o reprimen su relevancia (Baker, 2021; Mills, 1997; Morrison, 1992). Podría ser tentador asumir que tales críticas no se aplican a la sociolingüística, ya que la investigación centrada en las prácticas lingüísticas de los afroamericanos ha sido fundamental para el desarrollo de conceptos centrales en el campo (Labov, 1972). Sin embargo, esta investigación ha abordado de manera característica la raza en términos de categorías demográficas autoevidentes y las prácticas lingüísticas racializadas como productos directos de estas categorías. Si bien los enfoques identitarios ponen de relieve las prácticas lingüísticas racializadas y las demografías, a menudo tratan la raza y el lenguaje como clasificaciones transparentes y transhistóricas en lugar de producciones situadas y actuaciones dentro de historias específicas de colonialismo europeo y sus diversas reconfiguraciones (Makoni & Pennycook, 2006). Estos enfoques también característicamente enmarcan el racismo en términos de creencias individuales mal formadas y el antirracismo en términos de documentar y transformar actitudes lingüísticas racialmente estigmatizadoras en lugar de desmantelar las barreras estructurales que enfrentan las comunidades racializadas (Lewis, 2018; Rickford, 1999).

Nuestro trabajo colaborativo ha buscado responder a estas tendencias en el campo. Introdujimos el concepto de ideologías raciolingüísticas en un esfuerzo para deshacer la adecuación (Flores & Rosa, 2015). Argumentamos que los enfoques basados en la adecuación para la educación lingüística presuponen las prácticas lingüísticas como incorpóreas (o sin cuerpo) y no tienen en cuenta las ideologías que enmarcan a las poblaciones y personas racializadas como comunicativamente desviadas y deficientes antes de su producción lingüística. Este esfuerzo por deshacer implica repensar conceptos tratados como universales al ubicar su surgimiento dentro de contextos geopolíticos específicos. Desde esta perspectiva, el colonialismo moderno universaliza modos de ser y saber situados, y enmarca otras formas de vida y conocimientos como menos plenamente humanos. Deshacer implica desuniversalizar estos modos de ser y saber al interrogar sus raíces sociohistóricas. En nuestro estudio de la raza y el lenguaje, hemos buscado interrogar críticamente modos de ser y saber que surgieron junto con la globalización del colonialismo europeo, así como su desvinculación de esta historia a través de marcos que los posicionan como universales (Rosa & Flores, 2017). Esto ha informado nuestro análisis de intentos de describir supuestos universales (socio)lingüísticos que se conformaron conjuntamente con lógicas coloniales europeas de larga data que vinculan la europeidad con la homogeneidad ordenada y la no-europeidad con la heterogeneidad rebelde (Flores & Rosa, 2022). Así que, aunque la (socio)lingüística a menudo se posiciona como una intervención progresista que busca promover la justicia racial, está construida sobre una base ideológica de colonialismo.

Nuestro trabajo independiente y colaborativo se une a colegas que han buscado interrogar críticamente cómo el racismo y el colonialismo constituyen los fundamentos sociopolíticos e intelectuales, a menudo no reconocidos, de gran parte de la investigación (socio)lingüística (Bauman & Briggs, 2003; McElhinny & Heller, 2017; Makoni & Pennycook, 2006). Estos esfuerzos han surgido en conjunto con un cambio más amplio en el campo hacia las discusiones sobre la raciolingüística (Alim et al, 2016). Entendemos la raciolingüística como un término general que busca nombrar y sintetizar conceptos y metodologías diversos para el estudio de la relación entre raza y lenguaje. Tanto nuestra investigación colaborativa como la individual están en diálogo y se nutren de una gran cantidad de estudios que han adoptado este término o han sido caracterizados como parte de este amplio ámbito de investigación. De hecho, aunque no hemos enmarcado nuestro trabajo en términos de raciolingüística, a menudo otros en el campo nos describen como involucrados en la raciolingüística.

tica. Agradecemos la mayor atención que el uso del término ha brindado a la relación entre raza y lenguaje en la (socio)lingüística y nos enorgullece haber formado parte de esfuerzos más amplios para reconceptualizar la importancia de la raza en el campo. Sin embargo, dados los fundamentos coloniales del campo de la (socio)lingüística en el que este trabajo suele ubicarse, es crucial deshacer la raciolingüística para aquellos interesados en reconceptualizar el significado de la raza en la (socio)lingüística. Este deshacer no se centra principalmente en debatir si las personas deberían usar el término raciolingüística. Por el contrario, estamos interesados en reflexionar sobre las posibles trampas asociadas con que la raciolingüística se convierta en un subcampo reconocible de la (socio)lingüística que herede sus lógicas coloniales.

Un peligro potencial de que la raciolingüística se convierta en un subcampo reconocible de la (socio)lingüística es el aislamiento de las discusiones sobre la raza en el trabajo realizado por aquellos identificados como raciolingüistas, de manera que el estudio cuidadoso de cuestiones que incluyen el colonialismo, el poder y las jerarquías sociales se relegue perpetuamente a los márgenes del campo. Recordemos que Labov (1973) inicialmente se resistió al término sociolingüística por razones similares, señalando que “implica que puede haber una teoría lingüística o práctica exitosa que no sea social” (p. xiii). Si las cuestiones sociales son exclusivamente del dominio de la sociolingüística, entonces el resto del campo puede considerar estas cuestiones como irrelevantes para sus áreas de investigación. En un sentido similar, la raciolingüística podría convertirse en una nueva disciplina aislada, insinuando que puede existir una teoría o práctica lingüística exitosa que no aborde las lógicas coloniales que constituyen los fundamentos y prácticas de la disciplina. Hemos observado esta tendencia en la sugerencia de que nuestro enfoque en la raza se centra en Estados Unidos y no es relevante para debates más amplios en campos que siguen confiando en marcos (socio)lingüísticos desarrollados por hombres blancos heterosexuales situados en Estados Unidos³, que hacen afirmaciones amplias y universalizadoras sobre la humanidad sin reflexionar críticamente sobre los orígenes geopolíticos de estos enfoques. El aislamiento de la raciolingüística puede reforzar aún más la idea de que el trabajo centrado en la raza es un tema de nicho con poca relevancia fuera de los Estados Unidos y con poca consecuencia para el campo en general.

Dicho esto, como académicos situados en Estados Unidos, somos sensibles a nuestra posición geopolítica en relación con las redes globales y jerarquías de producción de conocimiento, y entendemos la importancia de reflexionar críticamente y resistir la universalización de las lógicas raciales estadounidenses. Estados Unidos tiene su propia historia específica de raza y racialización que difiere de las formas en que estos procesos se han desarrollado en otros contextos. Al mismo tiempo, es importante no excepcionalizar las lógicas raciales estadounidenses. En cambio, debemos comprender el comercio transatlántico de esclavos, el colonialismo de los colonos blancos, y la explotación y desechabilidad de la mano de obra migrante que produjeron y siguen sosteniendo a Estados Unidos como parte de una reconfiguración global más amplia del mundo, que enmarcó a la europeidad como plenamente humana y a la no-europeidad como menos que plenamente humana (Lowe, 2015; Wynter, 2003). Muchos académicos están rastreando con agudeza estas conexiones en todo el mundo, incluyendo África (Ndhlovu, 2019; Oostendorp, 2022), Europa (Cushing & Snell, en prensa; Khan & Gallego-Balsà, 2021), América Latina (Grammon, 2022; Nascimento Dos Santos & Windle, 2021) y Asia (Henry, 2020; Pak, 2023; Park, 2022). Estos esfuerzos por comprender el gobierno racial en diferentes contextos globales están relacionados con el punto de Golberg (2002) de que no debemos restringir la raza a “casos aparentemente excepcionales como la Alemania nazi o Sudáfrica o el sur segregacionista de Estados Unidos” (p. 233), sino más bien comprender la raza como “integral para la aparición, desarrollo y transformaciones (conceptuales, filosóficas, materiales) del Estado-nación moderno” (p. 234). Goldberg enfatiza la importancia de prestar atención a la forma en que el Estado-nación moderno “asume diversos caracteres concebidos racialmente en diferentes

entornos socioespecíficos”, de manera que “no existe un fenómeno totalizado singular que podamos denominar el estado racial” (233). Estas perspicacias enfatizan la importancia de prestar atención a la deshumanización de la negritud y la indigenidad, fundamentales para las ontología-epistemologías coloniales modernas, por un lado, y la forma disputada y contextualmente contingente de las distinciones entre la europeidad y la no-europeidad, por otro (Wolfe, 2016).

Por ejemplo, en las Américas surgieron preguntas sobre la europeidad de los criollos, descendientes de colonizadores europeos nacidos en las colonias, con las élites criollas esperando reclamar la europeidad y, por extensión, su plena humanidad, a través de su autorrepresentación como personas “latinas” con vínculos directos con Europa (Mignolo, 2005). Estas afirmaciones fueron disputadas por colonizadores estadounidenses del suroeste americano y Puerto Rico, quienes, aunque reconocían la blanquitud⁴ legal de las personas “latinas”, las veían como mestizas y, por lo tanto, racial, cultural y lingüísticamente inferiores (Cabán, 2002; Martínez, 1997). Esta inferioridad atribuida hizo que las propias poblaciones que organizaron, llevaron a cabo o fueron cómplices del terror racial infligido a las poblaciones negras e indígenas quedaran sujetas –ellas mismas– a la subordinación racial y la violencia. Desde perspectivas sociolingüísticas, estas dinámicas requieren una atención cuidadosa a varias hegemonías de raza y lenguaje que producen límites y jerarquías profundamente disputados, contradictorios y significativos (Lozano, 2018; Vélez-Ibáñez, 2017).

De hecho, es peligroso suponer que las categorías raciales nombran las mismas poblaciones y funcionan de la misma manera en todos los contextos. Por ejemplo, Dowling (2014) muestra cómo Estados Unidos clasificó a los mexicanos como blancos para justificar la adquisición de la mitad del territorio de México a mediados del siglo XIX, al mismo tiempo que sometía a las recién constituidas poblaciones mexicoamericanas a una exclusión racial y discriminación sistemáticas. Dowling (2017) también demuestra cómo, en el momento contemporáneo, las autoridades legales han clasificado a las personas latinas estadounidenses⁵ como blancas para evitar acusaciones de discriminación racial en algunas circunstancias, mientras que en otros casos las clasifican como no blancas para respaldar afirmaciones de racismo inverso. Los cambios en las atribuciones de europeidad también han estado presentes en contextos del este asiático, donde los colonizadores japoneses, con la esperanza de modernizar su sociedad, adaptaron prácticas europeas para diferenciarse de sus súbditos coloniales coreanos, a quienes retrataban como menos próxima a la europeidad y, por lo tanto, inferiores (Nishiyama, 2015). Mientras Japón ejercía violencia colonial en toda Asia, el racismo orientalista legitimó las acciones violentas de Estados Unidos en Japón y la detención masiva de estadounidenses de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial (Hayashi, 2004; Lary, 2006). Estos contextos difieren en muchos aspectos, pero están conectados en parte a través de luchas sobre quién puede reclamar la europeidad y a quién se le niegan estos reclamos como parte de su racialización. Nuestra preocupación es que la investigación en raciolingüística pueda continuar la tendencia sociolingüística de tratar la raza como un objeto estático y primordial que toma la misma forma en todos los contextos, en lugar de como un proceso dinámico de Otridad⁶ que se está reconfigurando continuamente en relación con cambios geopolíticos más amplios y se lleva a cabo de manera específica en contextos locales.

Los enfoques de la raciolingüística pueden perpetuar la tendencia hacia las esencializaciones (socio)lingüísticas, no solo de la identidad racial, sino también del lenguaje “real”, “auténtico” y “distintivo” (Bucholtz, 2003; Lo y Reyes, 2009). Un aspecto central en la perspectiva raciolingüística que hemos propuesto es el análisis de la aparición de variedades lingüísticas con nombre propio en conjunto con etiquetas para entidades políticas y poblaciones modernas (Rosa & Flores, 2017). Esto no significa que la denominación de variedades lingüísticas haya comenzado únicamente en la era colonial moderna, sino más bien que estas etiquetas han adquirido significados y funciones fundamentalmente diferentes en este contexto histórico, político y económico particular. En un esfuerzo por conceptualizar esta dinámica, hemos recurrido a teorizaciones sobre el enregistramiento⁷ como procesos mediante

los cuales “diversos signos de comportamiento (ya sean lingüísticos, no lingüísticos o ambos) son reinterpretados funcionalmente como modelos culturales de acción, como comportamientos capaces de indexar características estereotipadas de titulares de roles interaccionales particulares y de las relaciones entre ellos” (Agha, 2007, p. 55). Dicho de otra manera, el enregistramiento proporciona un marco para comprender cómo las formas de comunicación adquieren un valor coherente como conjuntos culturales en relación con modelos construidos, proyectados y actuados de la personalidad. Un enfoque en el enregistramiento puede arrojar luz sobre la (re)producción y transformación de las fronteras lingüísticas y raciales que de otro modo podrían ser consideradas como autoevidentes y estáticas.

En nuestra conceptualización del enregistramiento raciolingüístico (Rosa & Flores, 2017), estamos especialmente interesados en las dinámicas coloniales modernas a través de las cuales las lenguas, variedades y rasgos con nombres propios adquieren forma en conjunto con los modelos y formaciones de la identidad étnico-racial. Prestar atención al enregistramiento raciolingüístico implica examinar las condiciones bajo las cuales ciertas formas lingüísticas se convierten en emblemas de categorías raciales particulares, en lugar de presumir que tales formas y categorías emanan naturalmente entre sí. Estas presunciones son evidentes en “trabajos que buscan clasificar y documentar las características de las variedades asociadas con sujetos racializados, que en ocasiones han posicionado dichos etnolectos como variedades independientes, donde ‘rasgos distintivos’ se entienden como una propiedad de una nominada variedad racializada, en lugar de una proyección de diferencia desde la perspectiva de la norma hegemónica” (Lo, 2020, p. 297). Este énfasis en el papel del sujeto perceptor, que está histórica, política y económicamente situado, más que en el sujeto hablante individualizado y en la producción de variedades lingüísticamente racializadas, es crucial. Si bien los esfuerzos para nombrar y legitimar variedades lingüísticas racialmente estigmatizadas en algunos casos se articulan con luchas políticas más amplias, dichos esfuerzos también pueden reproducir representaciones estereotipadas de la Otredad⁸ lingüística y enfocarse estrechamente en estructuras lingüísticas en lugar de en estructuras políticas y económicas. Por ejemplo, categorías como “Spanglish” e “inglés afroamericano” pueden funcionar como parte de luchas contrahegemónicas, por un lado, y como eufemismos para la lengua no estándar que excepcionaliza la heterogeneidad lingüística racializada, por otro. Mientras que nuestra perspectiva raciolingüística busca cuestionar la producción ideológicamente cargada de categorías y prácticas de lenguaje racializadas, la raciolingüística puede funcionar como un eufemismo para el estudio de fenómenos comunicativos siempre ya racializados.

Al ir más allá de los relatos estrechos y centrados en el código que dan por sentadas las lenguas y variedades con nombre propio, podemos desafiar las teorías de cambio enfocadas en modificar los comportamientos lingüísticos de sujetos racializados. Las teorías de cambio lingüístico basadas en la acumulación sugieren que, para las poblaciones racializadas, la adquisición de habilidades lingüísticas estandarizadas es clave para superar formas sistémicas de marginación y exclusión estructural en diversos ámbitos de la sociedad. Sin embargo, las poblaciones racializadas enfrentan una deficiencia atribuida y una marginación continua independientemente de hasta qué punto sus prácticas lingüísticas puedan parecer corresponder a normas estandarizadas. Así, las distinciones lingüísticas, incluidas aquellas entre variedades “estándar” y “no estándar” o “académicas” y “sociales”, se corresponden con percepciones y asignaciones racializadas en lugar de con patrones empíricos discretos. Una perspectiva raciolingüística puede y debe cuestionar cómo las clasificaciones lingüísticas no reflejan simplemente patrones y habilidades autoevidentes, sino que adquieren forma en conjunción con modos de gobierno y manejo poblacional (Cabral, 2022; Flores, 2019). De manera similar a como algunos académicos han adoptado el término “translenguando”⁹ mientras reinscriben límites lingüísticos que contradicen el énfasis de este marco en un repertorio lingüístico unificado (Macswan, 2022), nos preocupa que la raciolingüística pueda ser asumida de formas que naturalicen precisamente las

suposiciones esencialistas sobre el lenguaje que nuestros marcos de ideologías raciolingüísticas y una perspectiva raciolingüística han buscado desafiar.

Sin una atención cuidadosa a la compleja interacción entre la estructuración geopolítica global y dinámica de la raza y el lenguaje, y la actuación local situada de estos procesos globales, la raciolingüística simplemente podría convertirse en un nuevo nombre para enfoques existentes en lugar de indicar un cambio significativo en teoría o práctica. Los esfuerzos para “racializar el lenguaje” y “lenguajear la raza”¹⁰ (Alim, 2016) pueden abrir espacio para reconceptualizar la raza y el lenguaje. Sin embargo, tales enfoques también corren el riesgo de convertirse en análisis adicionales que reproducen suposiciones estereotipadas sobre poblaciones y prácticas lingüísticas. Las académicas feministas negras que abogan por enfoques interconectados han advertido durante mucho tiempo sobre las limitaciones de intentar superar análisis estrechos de raza, clase y género al depender de “análisis aditivos de opresión [que] se basan firmemente en los dos pilares de pensamiento “o lo uno o lo otro” y la necesidad de cuantificar y clasificar todas las relaciones para saber dónde uno se encuentra” (Hill Collins, 1993). Más recientemente, Snorton ha ampliado los enfoques interconectados al teorizar el estudio académico de las personas transgénero negras¹¹ que pregunta: “¿qué pasados han sido sumergidos y descartados para solidificar, o más precisamente, indemnizar un conjunto de procedimientos que harían que la negritud y *lo trans*¹² sean categorías distintas de valoración social?” (2017, 7). En línea con estos enfoques analíticos, estamos menos interesados en agregar la raza al lenguaje o el lenguaje a la raza que en interrogar las concepciones fundamentales de la raza y el lenguaje que los han convertido en conceptos separables. Esto se refleja en nuestro énfasis en la co-naturalización colonial de la raza y el lenguaje, que busca examinar los procesos históricos, políticos y económicos específicos que dan forma a la aparición conjunta de categorías y jerarquías raciales y lingüísticas (Rosa & Flores, 2017).

Estos enfoques diferentes señalan lo que está en juego al distinguir entre la raciolingüística y una perspectiva raciolingüística. Por un lado, entendemos una perspectiva raciolingüística como un enfoque teórico y metodológico para desuniversalizar las formas eurocéntricas de ser y conocer, y situar las instancias locales de la co-naturalización de la raza y el lenguaje dentro de procesos geopolíticos globales más amplios. Por otro lado, nos preocupa que la raciolingüística, como un término amplio que busca abarcar toda la investigación centrada en el lenguaje dentro de comunidades racializadas, corra el riesgo de universalizar las mismas categorías que una perspectiva raciolingüística fue desarrollada para deshacer. Más allá de esta distinción terminológica, deshacer la raciolingüística es una invitación a interrogar las implicaciones racializantes del pensamiento humanista liberal universalizante que da forma a la disciplina más amplia de la lingüística, así como las narrativas liberales de progreso que dieron forma al surgimiento de la sociolingüística. Siguiendo la sugerencia de Rickford de que debemos “tomar en serio la parte ‘socio’ de la sociolingüística” (1999, p. 272), deshacer la raciolingüística implica prestar atención cuidadosa a las historias y jerarquías coloniales que estructuran los fenómenos demográficos y comunicativos contemporáneos a nivel global, y reconsiderar las transformaciones estructurales necesarias para erradicar la estigmatización racial y lingüística.

ENDNOTES

¹ Traducción realizada por Alfredo Gonzalo Sifuentes Apolaya (egresado de la Escuela Profesional de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú), en coordinación con Virginia Zavala (Profesora Principal de la Sección Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Perú). El original se titula “Undoing Raciolinguistics” (N. del T.).

² *Black scholars*, en el original (N. del T.).

³ *US-based*, en el original (N. del T.).

⁴ *whiteness*, en el original (N. del T.).

- ⁵ *US Latinxs*, en el original. Esta expresión idiomática del inglés alude a las personas latinas que residen en Estados Unidos (N. del T.).
- ⁶ *Othering*, en el original (N. del T.).
- ⁷ *enregisterment*, en el original (N. del T.).
- ⁸ *Otherness*, en el original (N. del T.).
- ⁹ *translanguaging*, en el original (N. del T.).
- ¹⁰ “*racing language*” and “*linguaging race*”, en el original (N. del T.).
- ¹¹ *Black trans scholarship*, en el original (N. del T.).
- ¹² *transness*, en el original (N. del T.).

REFERENCIAS

- Agha, A. (2007). *Language and social relations*. Cambridge University Press.
- Alim, H. S. (2016). Introducing raciolinguistics: Racing language and languaging race in hyperracial times. En H. S. Alim, J. Rickford, & G. Smitherman (Eds.), *Raciolinguistics: How language shapes our ideas about race* (pp. 1–30). Oxford University Press.
- Baker, L. (2021). The racist anti-racism of American anthropology. *Transforming Anthropology*, 29(2), 127–142.
- Bauman, R., & Briggs, C. (2003). *Voices of modernity: Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge University Press.
- Bucholtz, M. (2003). Sociolinguistic nostalgia and the authentication of identity. *Journal of Sociolinguistics*, 7(3), 398–416. <https://doi.org/10.1111/1467-9481.00232>
- Cabán, P. 2002. The colonizing mission of the United States in Puerto Rico, 1898–1930. En A. Sampaio, C. Vélez-Ibañez, & M. González-Estay (Eds.), *Transnational Latino/a communities: Re-examining politics, processes, and culture*, (pp. 115–145). Rowman and Littlefield.
- Cabral, B. (2022). Linguistic confinement: Rethinking the racialized interplay between educational language learning and carcerality. *Race, Ethnicity, and Education*, 26(3), 277–297. <https://doi-org.stanford.idm.oclc.org/10.1080/13613324.2022.2069742>
- Cushing, I., & Snell, J. (in press). The (white) ears of Ofsted: A raciolinguistic perspective on the listening practices of the school inspectorate. *Language in Society*, 52(3), 363–386. <https://doi.org/10.1017/S0047404522000094>
- Dowling, J. (2014). *Mexican Americans and the question of race*. University of Texas Press.
- Dowling, J. (2017). White. En D. R. Vargas, N. R. Mirabal, & L. La Fountain-Stokes (Eds.), *Keywords for Latina/o studies* (pp. 239–242). New York University Press.
- Flores, N. (2019). Producing national and neoliberal subjects: Bilingual education and governmentality in the United States. En L. M. Rojo & A. Del Percio (Eds.), *Language and neoliberal governmentality* (pp. 49–68). Routledge.
- Flores, N., & Rosa, J. (2015). Undoing appropriateness: Raciolinguistic ideologies and language diversity in education. *Harvard Educational Review*, 85(2), 149–171. <https://doi.org/10.17763/0017-8055.85.2.149>
- Flores, N., & Rosa, J. (2022). Undoing competence: Coloniality, homogeneity, and the overrepresentation of whiteness in applied linguistics. *Language Learning*, <https://doi.org/10.1111/lang.12528>
- Goldberg, D. T. (2002). Racial states. En D. T. Goldberg & J. Solomos (Eds.), *A companion to racial and ethnic studies*. Blackwell.
- Grammon, D. (2022). *Es un mal castellano cuando decimos ‘su’*: Language instruction, raciolinguistic ideologies and study abroad in Peru. *Linguistics and Education*, 71, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.linged.2022.101078>
- Hayashi, B. M. (2004). *Democratizing the enemy: The Japanese American internment*. Princeton University Press.
- Henry, E. (2020). The otherness of talk: Raciolinguistics and the white foreign body of English in China. *Anthropological Forum*, 30, 377–397. <https://doi.org/10.1080/00664677.2020.1851653>
- Hill Collins, P. (1993). Toward a new vision: Race, class, and gender as categories of analysis and connection. *Race, Sex, & Class*, 1(1), 25–45.
- Khan, K. (2021). Racialized trajectories to Catalan higher education: Language, anti-racism and the ‘politics of listening’. *Applied Linguistics*, 42(6), 1083–1096. <https://doi.org/10.1093/applin/amab055>
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English vernacular*. University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1973). *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania Press.
- Lary, D. (2006). Edward Said: Orientalism and occidentalism. *Journal of the Canadian Historical Association*, 17(2), 3–15. <https://doi.org/10.7202/016587ar>

- Lewis, M. (2018). A critique of the principle of error correction as a theory of social change. *Language in Society*, 47(3), 325–346. <https://doi.org/10.1017/S0047404518000258>
- Lo, A. (2020). Systems, features, figures: Approaches to language and class vs. language and race. *Journal of Sociolinguistics*, 24, 293–307. <https://doi.org/10.1111/josl.12414>
- Lo, A., & Reyes, A. (2009). On yellow English and other perilous terms. En A. Reyes & A. Lo (Eds.), *Beyond yellow English: Toward a linguistic anthropology of Asian pacific America* (pp. 3–17). Oxford University Press.
- Lozano, R. (2018). *An American language: The history of Spanish in the United States*. University of California Press.
- Lowe, L. (2015). *The intimacies of four continents*. Duke University Press.
- Macswan, J. (2022). Deconstructivism—A reader's guide. En J. Macswan (Ed.), *Multilingual perspectives on translanguaging*. Multilingual Matters.
- Makoni, S., & Pennycook, A. (Eds.). (2006). *Disinventing and reconstituting languages*. Multilingual Matters.
- Martínez, G. A. (1997). The legal construction of race: Mexican-Americans and whiteness. *Harvard Latino Law Review*, 2, 321–348.
- McElhinny, B., & Heller, M. (2017). *Language, capitalism, colonialism: Toward a critical history*. University of Toronto.
- Mignolo, W. (2005). *The idea of Latin America*. Blackwell Publishing.
- Mills, C. (1997). *The racial contract*. Cornell University Press..
- Morrison, T. (1992). *Playing in the dark: Whiteness and the literary imagination*. Harvard University Press.
- Nascimento de Santos, G., & Windle, J. (2021). The nexus of race and class in ELT: From interaction orders to orders of being. *Applied Linguistics*, 42(3), 473–491. <https://doi.org/10.1093/applin/amaa031>
- Ndhlovu, F. (2019). South Africa's social transformation policies: Raciolinguistic ideologies and neoliberal rhetoric. *Journal of Multicultural Discourses*, 14(2), 131–151. <https://doi.org/10.1080/17447143.2019.1592177>
- Nishiyama, H. (2015). Towards a global genealogy of biopolitics: Race, colonialism and biometrics beyond Europe. *Environment and Planning D: Society and Space*, 33(2), 331–346. <https://doi.org/10.1068/d19912>
- Oostendorp, M. (2022). Race repertoires: The linguistic repertoire as multi-semiotic and racialized. *Applied Linguistics*, 43(1), 65–87. <https://doi.org/10.1093/applin/amab018>
- Pak, V. (2023). (De)coupling race and language: The state listening subject and its rearticulation of antiracism as racism in Singapore. *Language in Society*, 52(1), 151–172. <https://doi.org/10.1017/S0047404521000373>
- Park, J. (2022). Raciolinguistic construction of Southeast Asia in Korean cartographies of language. En Won Lee, J. (ed.), *The sociolinguistics of global Asias*. (pp. 11–23). Routledge.
- Rickford, J. R. (1999). The ebonics controversy in my backyard: A sociolinguist's experiences and reflections. *Journal of Sociolinguistics*, 3(2), 266–267. <https://doi.org/10.1111/1467-9481.00076>
- Rosa, J., & Flores, N. (2017). Unsettling race and language: Toward a raciolinguistic perspective. *Language in Society*, 46(5), 621–647. <https://doi.org/10.1017/S0047404517000562>
- Snorton, C. R. (2017). *Black on both sides: A racial history of trans identity*. University of Minnesota Press.
- Vélez-Ibáñez, C. (2017). *Hegemonies of language and their discontents: The Southwest North American region since 1540*. University of Arizona Press.
- Wolfe, P. (2016). *Traces of history: Elementary structures of race*. Verso.
- Wynter, S. (2003). Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom: Towards the human, after man, its overrepresentation—an argument. *CR: The New Centennial Review*, 3(3), 257–337. <https://doi.org/10.1353/ncr.2004.0015>

How to cite this article: Flores, N., & Rosa, J. (2023). Deshaciendo la raciolingüística. *Journal of Sociolinguistics*, 1–8. <https://doi.org/10.1111/josl.12642>